



EL CENCERRO

Cencerrada 222

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

EL GORI GORI.

—A Dios gracias, hermano Liberto, nuestro sabio gobierno ha legalizado ya la situación de los infinitos frailes, monjas y jesuitas que tenemos en España y de los que vayan viniendo.

—Sí, señor; es una nueva lavativa que estos mamarrachos fusioneros le acaban de poner al país.

—Pero hombre, ¿no comprendes?...

—Sí, señor. Comprendo que si no echa-

mos pronto mano á la caña de pescar, nos van á comer vivos estos sinvergonzones de cogulla, alentaos por los de levita.

—Pues ya ves. No será tan malo el decreto del gobierno cuando lo aplaude todo el mundo liberal.

—¿Y quién es too el mundo liberal? ¿Canallejas?... ¿Muro?... ¿Los vecinos de Lillo!... Pus haga osté cuenta que no lo aplaude naide.

—En el gobierno hay ministros demócratas, y cuando ellos se han conformado con ese decreto...

—Querrá osté decir menistros *democoatrás*, como González y el de la pata chula; ¿pero no sabe osté que donde hay patrón no manda marinero? Además, que la *democoatrada* de esos individuos se la pue pasar cualquiera por el cuarto bajo.

—Lo cierto es que desde hoy serán legales las asociaciones religiosas, y podrán venir á España los frailes y monjas que quieran, sin que nadie se meta con ellos ni con ellas.

—En cuanto á eso hay mucho que hablar. El gobierno podrá declarar legales esas asociaciones de gandules y gandulas, y hasta hacerlas irresponsables de sus actos, si le parece; pero yo le aseguro á osté que cuando llegue el caso de dar trompazos, les ha de servir de bien poco la legalidad que les concede ahora el tío del morrión.

—¿Y qué quieres que haga un gobierno católico, apostólico, romano, como el nuestro, en vista de que en ninguna nación quieren á los frailes? ¿Los ha de dejar morir de hambre, frío y sed?

—¿Y qué culpa tiene España de que ellos se haigan metío á gandules? ¿Vamos á ir á San Bernardino casi toos los españoles por dar de comer á esos holgazanes, sucios y asquerosos, que sólo saben comer y pimplar? ¿Cree osté que el gobierno no tiene más de *romano* que de católico-apostólico?

—No digas eso, por Dios, hijo mio, porque se va á ofender *la pulga* y te va á picar en las pantorrillas.

—La *pulga* no se ocupa más que en viajar *de gratis* por toa España y toos los mares pa que le toquen la marcha rial.

—¡Bendito sea Dios á qué situación hemos llegado, por obra y gracia de aquel D. Arsénico que *algarrobeó* en Sargunto hace veintiséis años!

—Si el gobierno de la República lo

hubiera ahorcao, en vez de ascenderlo como lo ascendió, otro gallo le cantaría hoy á la pobre España.

—Casi, casi tienes razón.

—Por eso, cuando venga la Niña otra vez, hay que ser más cautos, empezando por espabilar á too el que güela á monarquiquero y á sacristán.

—¡No disparates, hermano!

—¡Anda la órdiga! Pus si los dejamos como la otra vez, nos volverán á dar otra corná cuando se les antoje.

—¿De modo que tú crees?...

—¡Que les debemos cantar á toos el *gori gori*.



Joven arrogante
de mucho trapío
que de sus casillas
sacó á algún obispo,
y por la que un día
al padre Benito
cierto militar
le rompió el hocico.

LO DE GALICIA

En varios puertos de Galicia ha vuelto á reproducirse la cuestión de las *traíñas* con caracteres alarmantes.

En Villajuán tuvo que entrar en campaña la guardia civil, haciendo nutrido fuego durante *hora y media*, y resultando algunos muertos y bastantes heridos.

Y todo ello es debido al gobierno conservador, que no hizo más que embrollar la cuestión el año pasado, y el que hoy preside Sagasta, que no ha querido molestarse en resolver ese asunto en ningún sentido.

Vea Galicia, vea toda la nación lo que puede esperar de estas calamidades que vienen turnando en el poder desde hace 25 años.

Y díganos á continuación, si no es llegado el momento de sacar la escoba y barrer para siempre tanta inmundicia.

Al general Weyler le tocan la *marcha real* en las poblaciones que visita.

Así es que el hombre debe considerarse á esta horas como un rey trashumante.

Y por eso sin duda han empezado á crecerle las patillas.

Verán ustedes cómo dentro de poco sólo parece una *pulga* por su afición á chupar.

En el ramo de consumos se han escamoteado en Segovia unos *dos millones* de reales.

Por lo que se ve, la *gangrena* hace estragos en esta situación.

No hay más remedio que emplear el hierro candente para ver si es posible salvar al enfermo, que es el país.

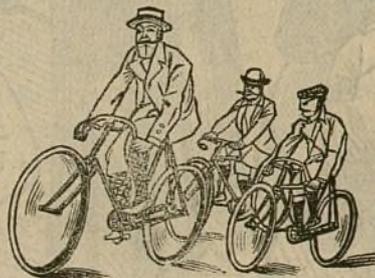
Pero á escape y corriendo, por que sino se lo van á comer vivo los gusanos.

FUGA DE UNA BEATA Y UN BARBERO

Del hospital de Orense se ha fugado una hermanita de la Caridad con el maestro barbero que afeitaba á los enfermos.

¡Atiza, manco!

Esas de las blancas tocas,
á juzgar por lo que veo,
hacen lo mismito á lana
que á pelo.



Buscando negocios
va D. Bandolina,
siguiéndole cerca
un par de *belguitas*.
¡Llame usted á los guardias
señora María!

En Daimiel hay un *Ochavillo* que ha venido siendo la pesadilla de la población.

Al principio todo el mundo le miraba con respeto, y hasta había quien se figuraba que se había caído del cielo, proponiendo alguien que se hiciera una urna para conservarlo si estiraba la pata; pero ¡ay! el pícaro desengaño se ha presentado al fin, y ya está todo el mundo convencido, menos *Patarrita* y *Pozo*, de que el tal *Ochavo* no vale siquiera para hacer con él clavos para calderos.

Ahora es cuando sus admiradores deben hacer la urna y meterlo en un rincón donde nadie vuelva á saber más de semejante calamidad.



A ZARAGOZA... Y AL CHARCO.

Estos mamarrachos,
 cuya jeta veis,
 van á Zaragoza
 sin saber á qué,
 pues el padre Cuervo
 y el padre Ciprés
 sólo les han dicho
 que tomen el tren
 con las calabazas
 que puedan coger,
 y cual peregrinos
 que guía la fe,
 vayan al Pilar
 donde habrá que ver,
 mientras ellos quedan
 en el pueblo aquel
 siguiendo á la Juana,
 rondando á la Inés.
 ¡Pobres avechuchos!
 ¡Si supieran que
 es fácil que vuelvan

á todo correr,
 ó que junto al Ebro
 se dejen la piel,
 porque á un gran canalla
 le parece bien
 provocar á un pueblo
 leal, bravo y fiel!.....
 ¡Adelante, hermanos!
 adelante, pues,
 Coged el bordón
 y tomad el tren
 y hacia Zaragoza
 corred y corred,
 que allí os espera
 el gigante aquel
 que siempre á los *carcas*
 les hizo correr;
 mas si la ciudad
 manchan vuestros piés,
 no dudéis que al charco
 iréis á caer.



Carta de Fray Liberto á los pescadores de Galicia

Queríos compañeros: No me meto en si tenéis razón los del jeito ó los de la traña. Pa mi toos sois trabajadores que queréis ganar el pan con el sudor de vuestra frente, al revés de lo que hacen los conservaores y los fusionistas que padecemos; y esa sola consideración basta y sobra pa que yo os dé un consejo que os pue servir de mucho si lo tomáis en cuenta. Yo también soy *pescaor de turcas* y sé por tanto lo que me pesco.

Creo necesario para bien de toos que os dejéis de tiquis miquis y veáis el mejor medio de arreglar las cosas pa que toos podáis pescar con provecho. Pa lograr esto podéis inspiraros en lo que hacen aquí los del turno pacífico. Ca uno mete la mano por donde puede sin decirse oste ni moste ni darse con la badila. El resultado debe ser pescar lo que se pueda sin andar á la greña toos los días. La mar es mu grande y tiene peces y sardinas pa too Dios.

Si esperáis que el gobierno os arregle el asunto, estáis frescos. El gobierno sólo se ocupará en enviaros muchos ceviles pa que os rompan la crisma á unos y á otros. Ya veis lo que ha hecho en Villajuán: tiro limpio y caiga el que caiga.

Por eso quisiera yo que abrierais el ojo y os dedicarais toos á pescar del mejor modo posible, imitando en esto á nuestros camaleones políticos, que no sólo pescan con red, sino también con caña y con liga, sin que haya entre ellos la más leve cuestión.

Yo entiendo que podíais arreglar vuestras diferencias dedicándoos toos al jeito ó á la traña. Cualquier cosa es preferible á andar como andáis. No perdáis de vista que el gobierno os contempla, no pa arreglar vuestras cuitas, sino con la santa intención de ametrallaros en cuanto os descuidéis un poco.

Con que ver, hijitos míos, lo que más os conviene, y recibir un abrazo empechugao de este *pescaor de jumeras* que os quiere y bendice,

FRAY LIBERTO.



Se ha metido á concejal
del ilustre Ayuntamiento,
y no desperdicia nada:
¡ni áun un carro de escremento!

A Silvela, como á Garibaldi en Madrid le querían obsequiar con un banquete en Córdoba *sus admiradores*.

Y dicen no ha querido aceptarlo para evitar el brindis de ordenanza y tener que decir ¡*Arriba, caballo moro!*

Otra vez será, ¿eeeh?



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

En la nación española
la vergüenza se ha perdido;
que le abran el buche á un fraile
á ver si se la ha comido.

Dicen, prenda que te casas,
ó que te vas á casar.
¡A ver si salimos luego
con que te has casado ya!

Con Sagasta y con Silvela,
puestos en una sarten,
¡no fuera pisto manchego
el que se podía hacer!

En cuanto venga la Niña,
á todo rufián monárquico
le ataremos un cohete
al rabo.

OTRA JOVEN SECUESTRADA.

En Figueras anda una pobre madre buscando á una niña de 14 años, hija suya, que había puesto al servicio de las hermanitas que llevan la batuta en aquel Hospital, sin que hasta ahora haya logrado otra cosa que saber que las hermanitas la enviaron sin contar con nadie, á un convento de Gerona.

Convencida la infeliz madre de que le habían secuestrado su hija, puso el hecho en conocimiento del juzgado, y éste entregó á dicha madre un auto y un exhorto para que pasara á Gerona á recoger á su hija.

¿Y querrán ustedes creer que antes de que la madre de dicha joven se pusiera en marcha, se le comunicó un telegrama de Gerona, por virtud del cual se suspendía en sus efectos el auto del juez de Figueras?

¡Y digan ustedes luego que las individuos de las tocas blancas no saben dónde les aprieta el zapato, y que no hay quien mire por las pobrecitas!

Así están ellas siempre tan *farrucas* y tan secuestradoras.

Los que esperan legalmente
arreglar la clerigalla,
merecen por majaderos
que les pongan una albarda;
pues sólo puede arreglarse
con la tranca.

El alma de *Mokiley*
se le presentó á San Pedro
rogándole que le abriera
la puertecita del cielo;
y soltando un resoplido
el beatífico portero,
le dijo:—¡Lárguese pronto,
que aquí no admitimos cerdos!

—¿Y qué hay de las Cortes, Liberto? ¿Sabes si tu amigote D. Práxedes piensa reunir las pronto?

—¿Pus sabe osté, nostramo, que no me he acordao de preguntárselo? Pero así y too, puedo decir á vuestra paterniá que pasará el mes de Octubre y ca mochuelo seguirá en su olivo.

—Pero, hombre, ¿no dicen por ahí que vamos á declarar otra vez la guerra á Marruecos? ¿O es que tampoco para eso va á contar el gobierno con la nación?

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Pa declarar la guerra á los moros, ir allá y volverse como la otra vez, sin haber hecho más que fusilar al único español que hizo algo de provecho cortando las orejas á un tunante de aquellos, ¿qué falta hacen las Cortes, ni los diputaos, ni la órdiga?

—Tienes razón, hombre, tienes razón.

—Donde esté el hermano *Bandolina* no hace falta na pa rabiarse.



—¡Alto!

—¿Qué quiere usted de mí, señor ladrón?

—No soy ladrón, soy carlista. ¿No sabe usted que nos vamos á echar otra vez á las matas? Pues yo me he adelantado.

—Entonces me tranquilizo ¿Y qué quieres de mí, buen mozo?

—¡La bolsa!

FUGA DE LA HERMANA PAZ

—¿Sabe osté, nostramo, que si no ha dejao de correr desde que se fué del Asilo la hermana Paz, estará á estas horas en las Indias?

—¿Y qué hermana Paz es esa?

—Pus una monja que, según dicen, se ha escapao del convento de la calle de Bravo Murillo, y que nadie sabe hacia dónde ha tomao el tole. Alguien creía que estaba en Trillo, pero se ha averiguao que no está allí.

—Bueno; déjala que esté donde quiera.

—Las penas son pa el pobre Ramoncito, que anda buscándola sin encontrarla en ninguna parte, teniendo que abandonar sus canarios pa dedicarse al ojeo de la monja.

—¿Y quién es Ramoncito?

—Pus un andaluz que dice misa en dicho Asilo ó convento.

—Pus déjalo que corra lo que quiera hasta que la encuentre.

—¿Pero y los pobres canarios?

—¡Que se los lleve el diablo y á ti con ellos!

EL TRIUNFO DE LA GLORIOSA.

—Me va osté á permitir, nostramo, que hoy *trinque* too lo que pueda.

—Pero hombre, si eso lo haces todos los días!

—Pus hoy tengo que *pimplar* más, pa celebrar el triunfo de la *gloriosa* y la caía de González Bravo y de toa aquella patulea.

—Bueno; bebe lo que quieras, pero procura conservar el centro de gravedad.

—Me parece algo difícil eso, pues tengo que brindar por la libertad, por Serrano, por Topete, por Caballero de Rodas, por Izquierdo y por toos los valientes que echaron á rodar á Isabel II. ¡Aquéllos eran hombres y patriotas! Compárelos osté con los que ahora llevan el escapulario en el trasero, y verá la diferencia!

—Entonces brindarás por Sagasta, López Domínguez y Romero Robledo, que también hicieron armas contra los Borbones.

—¡Quite osté de ahí, nostramo! Yo no brindo nunca por los Judas *discarriotes*!



Huyendo va de la quema
el pícaro monaguillo,
porque le hizo sin querer
á sor Marta un estropicio.

Dicen que Moret le ha puesto otro mote
á Weyler.

Le llama *Frégoli*.

Será por lo rápidamente que muda de
casaca.

¿Pero y él?

A él debieran llamarle *la mujer de Frégoli*.

Porque la verdad es que los dos tienen
los mismos gustos y las mismas aficiones.

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Prima dos usa Liberto,
y *tercia primera* el diablo,
me gusta mucho mi *cuarta*
y llaman mi *todo* á Dato.

FUGA DE VOCALES.

.n fr..l. q.. t.r. .st.t.
m. .nv.t. .y.r. c.m.r.,
y y. l. d.g.—¡S.r.s.!

¿p.r.q...n m.h. t.m.d. .st.d?

Solución á las anteriores.

A la charada: *Rebeca*.

A la fuga de vocales:

Don Burgundófero Pérez
burgundofea á una chica
que á su vez burgundofea
á uno de caballería.

ADVERTENCIA.

Los corresponsales de este periódico, que para el día 10 de cada mes no hayan remitido la liquidación de su cuenta, por pequeña que ésta sea, serán dados de baja sin esperar á más.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una encerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.